

HAN LLEGADO VARIOS REPATRIADOS ARGELINOS

SAN JUAN (Corresponsal, M. Sánchez Buades).—Hemos tenido la satisfacción de saludar a varios paisanos nuestros, recientemente repatriados de Argelia, que al reintegrarse a su patria y al pueblo donde nacieron, no pueden ocultar la alegría y satisfacción que sienten.

Uno de ellos, Manuel Orts Ivorra, ha permanecido por tierras oranesas cerca de 40 años. Tan larga ausencia nunca enfrió su amor patrio. No quiso nacionalizarse francés, pese a las dificultades que en algunas ocasiones encontró para desenvolverse. Lleno de emoción nos ha contado las peripecias sufridas últimamente. Aún le parece imposible encontrarse a salvo, disfrutando de la paz y tranquilidad de su patria, y no sabe cómo po-

drá agradecer este rasgo de nuestro Caudillo. Ha remitido un telegrama de gratitud a la Casa Civil de S. E. el Jefe del Estado, porque, dice, de algún modo ha de patentizar la alegría que siente, por el bienestar de que está disfrutando.

Con lágrimas en los ojos nos contó las atenciones recibidas en todo momento del cónsul español en Orán, que se portó siempre magníficamente y para él que, si estuviera en su mano, solicitaría una recompensa que premiara de algún modo los sacrificios que ha realizado. No sólo les facilitó la salida resolviendo las múltiples dificultades que las autoridades francesas les ponían, sino que personalmente, acompañó a los repatriados hasta los barcos, ayudándoles, acompañado por los funcionarios del consulado, a transportar los bultos y paquetes, interesándose vivamente porque quedaran perfectamente instalados. También fueron extraordinarias las atenciones recibidas del capitán y marinos del «Virgen de Africa» a lo largo de la travesía.

Del interés demostrado por el cónsul español es prueba el siguiente rasgo: Cuando el buque estaba ya desatracando, se presentaron corriendo una madre acompañada de su hija de corta edad. El consuelo fue enorme al comprobar que no podían embarcar. Pero en tonces el propio cónsul, corrió hacia el barco, hizo detener la maniobra, y con la niña en brazos y un paquete en la mano se lanzó hacia el buque, con peligro de su vida, y ayudado desde arriba por el propio capitán y pasajeros, con siguió izar a bordo a ambas españolas. La ovación de los repatriados fue de las que nunca se borrarán.